

GUY PIERRE GAUTIER Y TIBURCE OGER

Mi Guerra, de La Rochelle a Dachau

Ponent Mon, Rasquera, 2018, 64 pp. ISBN 978-84-92444-57-1

Aquel 30 de abril de 1945, cuando el cuerpo del ejército norteamericano se aproximó a ese lugar cercano a Múnich llamado Allach, tras las alambradas del campo de concentración, descubrió cadáveres amontonados, y sobre todo miles de personas esqueléticas que, sin embargo, no ocultaban la felicidad de verse próximos a la liberación. Aquellas personas salían de aquel infierno y volvían a la vida, entre ellos un pequeño grupo de aproximadamente 70 españoles. Habían sufrido hambre, frío, torturas, insultos y todo tipo de privaciones.

Mi guerra cuenta con un novedoso formato de cómic, donde los señores Gautier y su nieto Oger narran la experiencia de una de aquellas personas, siendo el propio señor Gautier una de esas miles de personas que aguardaban la liberación en Allach. Este es un cómic que se aleja de frivolizar, y explica de manera cercana a la realidad el proceso vivido por el protagonista desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, con su participación en la Resistencia, pasando por el drama de la deportación a Dachau y el subcampo de Allach, hasta el presente –a modo de tiempo real– con el señor Gautier recibiendo el reconocimiento de la Legión de Honor francesa –este tipo de reconocimientos y medallas fueron entregadas frecuentemente a los supervivientes–. Varias veces emergen los recuerdos y sentimientos a modo de *flashback*, como debe suceder a los deportados en su día a día. Nos aproxima a la realidad de personas que sufrieron lo inimaginable y que por ello arrastraron más secuelas que reconocimientos. Posiblemente la persona que entró en un campo de concentración de la Alemania nazi, aun habiendo sobrevivido, nunca llega a salir del todo; así le sucede al protagonista de este relato.

Desde hace décadas en diferentes países ha sido frecuente abordar la temática de los campos de concentración y de exterminio para un público amplio, llegando también a estudiantes de enseñanza secundaria y de universidad. Sin embargo, no se realizaron traducciones o ediciones al español de cómics extranjeros y en España no se utilizó dicho formato. En los últimos años, posiblemente debido a un mayor interés por la deportación a la Alemania nazi, han aparecido traducciones como *El diario de Ana Frank* de Ari Folman y David Polonsky, *Mous de Art Spiegelman* o *Ana Frank: la biografía gráfica* de Sid Jacobson y Ernie Colón. Y todavía más importante, han aparecido cómics de autores españoles, como *Esperaré siempre tu regreso* de Jordi Peidro y *Deportado 4443* de Carlos Hernández de Miguel y Ioannes Ensis; ambos toman como referencia la vida de dos deportados españoles a Mauthausen, Francisco Aura y Antonio Hernández Marín, respectivamente. *Esperaré siempre tu regreso* además es uno de los cómics analizados como recurso didáctico para escolares en el libro *Memoria y viñetas: la memoria histórica a través del cómic* de David F. de Arriba. También *El fotógrafo de Mauthausen* de Salva Rubio, Pedro J. Colombo y Aintzane Landa. Todo ello abre un nuevo horizonte también en los países hispanohablantes, que vienen mostrando mucho interés en la deportación, como Argentina o Chile. A estos países, además de exiliados republicanos, también llegaron supervivientes españoles de los campos del nazismo, así como judíos igualmente supervivientes. Aunque existen más cómics en español, no tratan el tema con la delicadeza de los aquí nombrados.

El cómic *Mi guerra* narra la actividad de resistencia de Francia en la Segunda Guerra Mundial, con las diferentes acciones de sabotaje, y también la acción coordinada de la

Milicia de Vichy y la Gestapo, que llevan a la desarticulación de grupos de resistencia, con su detención y caída en desgracia, como es el caso del protagonista. Los siguientes pasos del libro son la experiencia en la prisión central de Eysses, que dependía del gobierno de Vichy, con la revuelta en el penal o batalla de Eysses de febrero de 1944 y la deportación a Dachau en el convoy de 18 de junio de 1944. Todo ello hechos reales en los que hubo españoles, tanto en Eysses como en ese convoy a Dachau, que hacen que sea un cómic de especial interés para el público español, de todas las edades. El cómic hace referencia explícita a los españoles de la prisión central de Eysses. En todos esos hechos, los dibujos emergen como realidades, y se ve la inspiración del autor en documentos fotográficos de los fondos de Eysses, Dachau y de la Fundación por la Memoria de la Deportación, que puedo reconocer como investigador y sobrino precisamente de Isidro Sánchez, un compañero en Eysses y Dachau-Allach del protagonista. También en las viñetas vinculadas a la liberación se puede haber usado el video grabado por los norteamericanos durante esos momentos.

Dramática es la experiencia en el campo de concentración, donde los autores nos explican bien el funcionamiento del campo, la vida y la muerte, la crueldad de los SS y de los “kapos”, y las condiciones de trabajo esclavo extremas del “kommando” Allach que trabajaba de manera mayoritaria en la fábrica de motores de la BMW, mostrando la relación entre el sistema de campos de concentración del nazismo y el sistema de producción de fábricas del Reich.

También explica los últimos días antes de la liberación mediante los enfrentamientos entre el ejército alemán, sobre todo las SS que custodian los campos, y los aliados en su avance. Hechos como los bombardeos, tras los cuales los deportados son obligados a reconstruir infraestructuras y recoger bombas no explosionadas. Con la propia liberación a través del cómic vemos cómo los deportados no vuelven de manera inmediata a Francia y además sufren carencias de alimentos y medicamentos. Hecho real, ya que, si bien cuando llegaron los norteamericanos había cadáveres acumulados, bastantes deportados fallecieron en los días posteriores a la liberación, como el español Alberto Sánchez con solo 19 años. Otros fallecieron en los meses siguientes, como el sevillano Antonio Muñoz.

Incluso hace hincapié en explicar el proceso de regreso a Francia, la ansiada repatriación, y las dificultades de retomar la vida normal, interrumpida de manera brusca por la guerra y la deportación.

El cómic es de una gran fortaleza didáctica y documental. Oger es un especialista reconocido en dicho formato, pero en esta ocasión, de la mano de su abuelo, Guy-Pierre Gautier, es capaz de narrarnos la historia de miles de personas. Una historia de deportación, de la que se ha escrito mucho, pero de la que ahora se hace más necesario recoger todos los testimonios posibles, ya que aquellos hombres y mujeres deportados están falleciendo por el paso del tiempo. A modo de ejemplo, hoy en día queda solo un superviviente español, el andaluz Juan Romero.

El libro, para relacionar el cómic con el protagonista de carne y hueso, finaliza con varias fotografías del señor Gautier.

El idioma original del cómic es el francés (*Ma guerre*, 2017), pero ha sido traducido al español en 2018.

JUAN PEDRO RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid